

El trato que el gobierno había dado a la Universidad aceleró la "fuga de cerebros", y si algún lujo no podía darse el país era precisamente expulsar a sus técnicos y científicos más capacitados, ya que los mismos son irremplazables para definir cualquier estrategia de desarrollo, tanto económica como social. Corregir una distorsión de este tipo no es fácil.

Para Perón las cosas estaban muy claras con relación al gobierno al que consideraba como "una simple continuación de la acción que ha venido azotando al país en los últimos 11 años ... lo que inicialmente pudo ser una esperanza se ha transformado en una desilusión que ha ido aumentando con el evidente deterioro del gobierno... cuando la Revolución Argentina promete cambios cuenta con la simpatía de la mayoría pero al comprobarse la superchería, la esperanza se transforma en desilusión. El problema así planteado vuelve a lo mismo, la lucha de una minoría contumaz para conservar sus privilegios contra la mayoría del pueblo que anhela los cambios. Si el gobierno militar intenta imponer violentamente su determinación tropezará con la resistencia inorgánica primero y organizada después de todo el pueblo argentino ... la política económica fijada el 7 de noviembre ha venido a demostrar que se trata de establecer un gobierno absoluto, porque conminar al país a vivir con los excedentes de la importación es fijar de antemano la necesidad de someterse a una situación provocada por quienes ahora pretenden hacerle pagar al pueblo las consecuencias de sus despropósitos. La economía nunca ha sido libre. O la controla el Estado en beneficio del pueblo o lo hacen los monopolios en su perjuicio. Suprimir a los partidos políticos como forma de ataque al liberalismo, es atar los caballos atrás del carro, porque para desmontar un sistema no es suficiente con atacar su existencia aparente sino que es preciso llegar a fondo. Por eso la lucha se ha desencadenado dentro del mismo gobierno entre la tendencia evolucionista y la reacción; el triunfo de ésta será el fracaso del gobierno..." y termina Perón aconsejando una actitud cautelosa, haciendo también mención a que el "divorcio entre pueblo y ejército es lo peor que podría suceder en las actuales circunstancias".

Para Perón las cosas estaban claras, con relación a cuáles eran los objetivos del gobierno. La etapa de "desensillar hasta que aclare" había quedado atrás. El gobierno según Perón, marchaba en dirección opuesta a los intereses del pueblo y el peronismo debía estar preparado para enfrentarlo...

El trato que el gobierno había dado a la Universidad aceleró la "fuga de cerebros", y si algún lujo no podía darse el país era precisamente expulsar a sus técnicos y científicos más capacitados, ya que los mismos son irremplazables para definir cualquier estrategia de desarrollo, tanto económica como social. Corregir una distorsión de este tipo no es fácil. En primer lugar, es esencial admitir el respeto por las opiniones o ideas, aunque éstas sean divergentes con los intereses del poder. Principios como los de autonomía, libertad académica, no a la discriminación racial de cualquier signo ya sea política o religiosa, son considerados esenciales para cualquier tipo de sociedad que pretenda ser considerada como avanzada.

LOS BASTONES LARGOS LOGRARON RESULTADOS

La represión a la Universidad en la tristemente célebre noche de los bastones largos, aceleró el éxodo. En poco menos de un mes, 102 profesores de tiempo completo de la Universidad de Buenos Aires, renunciaron a sus cátedras. Enrique Oteiza, director del Instituto Di Tella intentó advertir al gobierno del tremendo error que estaba cometiendo con su política educacional, pero sólo logró el silencio oficial, y con el tiempo, él también debió emigrar.

Este éxodo que nosotros mismos provocábamos beneficiaba doblemente a los países receptores. En primer lugar porque no hacían inversión alguna en su formación, y en segundo lugar, porque la mayoría de los emigrados estaban constituidos por profesionales con experiencia, y muchos de ellos de reconocido nivel científico a nivel internacional. Oteiza daba datos:

"según la Organización Panamericana de la Salud, la carrera de un profesional cuesta unos u\$ 20.000 al país, no utilizarlo en el medio que lo formó es un error imperdonable".

Así se iban acumulando nuevas frustraciones para la Argentina de la que sólo podíamos enterarnos cuando los medios de comunicación nos hablaban del éxito de nuestros profesionales en el exterior. Desde los que participan en los proyectos de la NASA, hasta emocionarnos cuando nuestros compatriotas obtienen distinciones académicas a nivel mundial.

Los argentinos sabíamos, y sabemos, de nuestras aptitudes y nuestra potencialidad, claro que fallamos en las decisiones. El presidente Onganía no admitía que el poder no emanaba de él mismo, sino que le había sido conferido por las FF.AA. quienes en un acto de fuerza decidieron que el ciclo del gobierno civil había terminado.

No había comprendido todavía que el pueblo había luchado por elegir sus representantes, que lo que no quería era la democracia condicionada, pero que tampoco se había expresado por la autocracia. Esta se la habían impuesto. El pueblo quería elegir libremente, nada más ni nada menos. Los argentinos se habían enterado, por los medios de comunicación, que un grupo reducido de militares aprovechando que se vivía una democracia con condicionamientos y proscripciones nos impusieron una dictadura que ellos mismos autocalificaron de revolucionaria. La soberanía popular la habían reemplazado por su voluntad.

AQUÍ MANDO YO

Onganía pretendió que a partir de la asunción de la presidencia, las FF.AA. quedaban definitivamente condicionadas a sus decisiones. La monotonía aquella de que "la revolución no tiene plazos, sino objetivos" llevaba ya a que no pocos argentinos comenzaron a mirar de reojo y con desconfianza los actos de gobierno. Porque, se preguntaban, ¿quién define los objetivos y los cómo para alcanzarlos? ¿Es el presidente quien decide si los objetivos se han cumplido? ¿El propio presidente? ¿O la Junta de Comandantes? La respuesta parecería obvia. El presidente no podía fijar los objetivos y decidir al mismo tiempo si ya estaban o no cumplidos. Además la Constitución Nacional, por decisión exclusiva de las FF.AA., había pasado a un segundo plano. Los argentinos nos regíamos por un estatuto elaborado por un puñado de "iluminados y patrióticos compatriotas".

Onganía había obviado el gran detalle de que los tres comandantes en jefe eran sus grandes y exclusivos electores. En ellos tres estaban "representados" todos los votos.

Había -y hay- en la Argentina, una realidad agobiante, la incapacidad de programas a mediano y largo plazo. Las crisis lo envolvían todo. Onganía, utilizando esta realidad dramática, pensaba que su gobierno debía tener por sobre todas las cosas perdurabilidad. ¿Los nuevos plazos políticos que pretendía Onganía podrían realmente ser cumplidos? La crisis que acababa de sufrir su gobierno debió ser un alerta que seguramente no contabilizó. Además debió haber observado que la situación social argentina en nada había variado, si no se tonto en cuenta la mayor represión a los sectores sociales.

Eran precisamente los sectores sociales quienes se alzaban contra el gobierno de Onganía, y uno de sus funcionarios, San Sebastián pretendía ser un nexo entre el poder y el sindicalismo. Por supuesto, no estaba solo San Sebastián quien responde a Onganía. En el gabinete había una mezcla incompresible. Liberales como Krieger Vasena o Lanusse, de "derecha nacionalista" como Nicanor Costa Méndez, de ultraderecha como Gelly y Obes quien tenía a su cargo un área tan susceptible como Educación, o simplemente apolíticas como Guillermo Borda. A estos podríamos sumarles, por ejemplo, a Pedro Real en el Banco Central quien en nada se parecía en sus ideas a Raúl Puigbó en Asistencia de la Comunidad.

LUZ Y FUERZA EN LA VIDRIERA

La proximidad de la renovación del convenio de Luz y Fuerza, que muchos tomaban como indicativo para regir a otros gremios aparecía en el horizonte como la primera prueba para Krieger Vasena quien tenía una posición rígida en materia salarial... "Primera Plana", en su N° 211, comentaba: "millares de ojos están atentos a lo que pase en Luz y Fuerza. Nadie puede pronosticar con seguridad si el ministro -quien esta semana se entrevista con los directivos de la CGT- cederá o librará, ya de entrada, su primera batalla con los sindicatos... tal vez el conflicto se